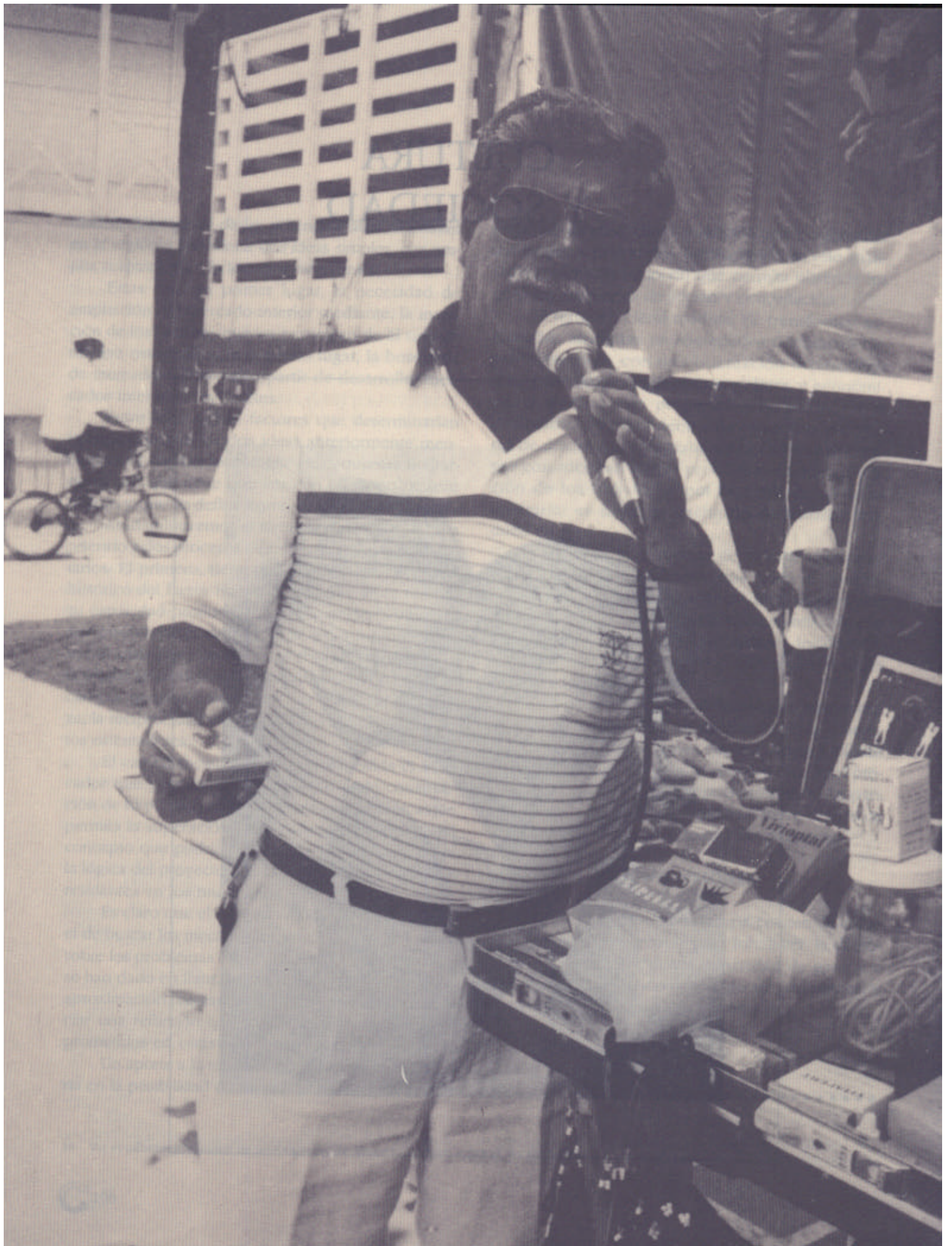


CULTURA Y SOCIEDAD

CON CERROS





ROJO QUE EN LA PRENSA SE VUELVE AMARILLO



angre, muerte, desolación ... eso es el Magdalena Medio para los colombianos. Allí solo suceden masacres, enfrentamientos armados entre la guerrilla, los militares y los paramilitares. Solo se ven cadáveres, campesinos desplaza-

dos y manifestaciones de protesta.

Barrancabermeja es la capital de los paros armados, de los conflictos entre la USO y ECOPETROL, las comunas peligrosas y una guarida de guerrilleros. Tener una cédula de ciudadanía expedida en Barranca garantiza a su dueño que se convertirá en la última opción para obtener un empleo. En cambio, será el primer sospechoso de un delito.

El sur de Bolívar es el territorio del ELN, a donde van a parar los secuestrados y donde es imposible ir a buscarlos, no sólo por lo abrupto de la geografía de la serranía de San Lucas, sino porque allí todos están armados.

En la margen izquierda del río Magdalena, desde el municipio de Yondó hasta las cercanías de Mompós no hay población civil, es decir, familias campesinas que cultivan la tierra, niños que van a la escuela, pescadores, mineros, o comerciantes. Todos son guerrilleros o sus auxiliares. Por ello, los bombardeos y los disparos de artillería contra poblaciones y viviendas están justificados.

Todos los comandantes paramilitares y los "duros" de la guerrilla y del ejército son de San Vicente de Chucurí, cuna de guerreros templados, armados y peligrosos.

La troncal del Magdalena Medio es *riesgosísima*, peor cuando se pasa cerca de Aguachica, campo reconocido de confrontaciones armadas. Lo mejor es evitarla o pasarla a plena luz del día.

Los casi ochocientos mil habitantes de esta región son una masa de gente, que apenas existe cuando sucede una tragedia. Generalmente ponen los muertos. Y esos muertos no se llaman "colombianos", ni Pedro, María ni Guillermo. Se llaman

"presunto guerrillero", "presunto paramilitar" o "desconocido". No tienen familias y cuando las tienen, es un problema porque comienzan a unirse para protestar.

La única razón por la cual una huelga en Barrancabermeja afecta a los colombianos es porque si la USO entra en paro, a todo el país le faltará la gasolina. Esto produce pánico nacional. ¹



AZUL, Y VERDE ESPERANZA

¿Cuántos colombianos saben que Barrancabermeja está localizada en uno de los nichos geográficos más hermosos del país? ¿Que a pesar de su alta temperatura el sistema acuático que la rodea compuesto por ciénagas, caños y quebradas que se asocian con el Río Grande, genera brisas y crea un escenario óptimo para el desarrollo deportivo, como la práctica del esquí acuático, la natación y el patinaje? ¿Que esta ciudad, a pesar de su condición de intermedia, se ha hecho grande precisamente porque sus escenarios deportivos han servido como sede para mundiales de patinaje y nacionales de natación, de basquetbol y de otros deportes.

¿Quién sabe del encanto de una ciudad que ha sido fraguada con los aportes tan diversos y opuestos como los que ofrecen la presencia permanente de profesionales y técnicos internacionales, las oleadas de pobladores de todos los municipios del río con su variedad de voces, colores y costumbres y los trabajadores paisas, tolimenses, santandereanos de la sierra y costeños del litoral?

No sólo es esta Barrancabermeja la desconocida. Es el río mismo, eje de un extenso sistema de agua dulce que hace de Colombia el tercer país del mundo con mayor riqueza acuática, donde a pesar del deterioro grave, aún está lleno de patos, garzas, tortugas, lagartos y otras especies que lo hacen exuberante y hermoso.

Todos los municipios de este río tienen una vida propia donde se produce y se crea. San Vicen-

te de Chucurí ofrece las más deliciosas frutas del departamento y sus aguacates son famosos por su tamaño, su textura y su sabor. De Landázuri sale el cacao que cientos de colombianos beben cada día al desayuno, y que es transformado en barra, en las industrias antioqueñas. Sabana de Torres aporta las finas arenas silíceas que usa la industria de peldares para hacer las vajillas y los mosaicos. Los lecheros de Morales exportan los mejores quesillos de la región con el nombre de una fábrica de Bucaramanga. Micoahumado (Morales) produce café biológico con reconocimiento internacional y se da el lujo de tostarlo y empacarlo para el mercado regional.

Detrás de cada experiencia, que se logra en medio de un gravísimo conflicto socioeconómico, existe una organización, una asociación, una empresa, una familia o un grupo de hombres y mujeres que tienen fe en lo que hacen y lo hacen con entrega y con amor y tienen éxito.

¿Alguien recuerda que la tambora de Morales ha ganado primer premio nacional en varias oportunidades? ¿Que en 1995 Aguachica tuvo lugar la primera consulta por la paz en el país y el resultado fue una nutrida votación a favor? ¿Que la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare obtuvo el premio Nobel alternativo de paz ofrecido por la Gran Bretaña? ¿Que el pueblo de Arenal construyó en 30 días, con sus propias manos y sus propios recursos la sede física de 200 m² de su alcaldía, que era requisito para elevar este corregimiento a ese status? ¿Que en el corregimiento de El Llanito al lado de una de las más hermosas ciénagas, se puede disfrutar de los mejores domingos de pescado frito, baño y baile, en medio de una certera sensación de tranquilidad? ¿Que lo mismo sucede en la ciénaga de Baquero que enmarca la población de Gamarra, y que en otras 19 ciénagas conocidas de esta re-

gión? ¿Que Santa Rosa del Sur de Bolívar pavimentó la totalidad de sus calles con recursos financieros y trabajo físico de sus habitantes?

Hay cientos y cientos de hechos, personajes y situaciones en esta región que hablan de hombres y mujeres que construyen día tras día su futuro, en medio de difíciles condiciones. Esto muestra la creatividad, el empeño, el trabajo, la visión y la fe de estos habitantes y de su cultura de resistencia y de conquista frente a las adversidades.

A pesar de la grave situación de conflicto, la realidad cotidiana del Magdalena Medio no se agota en los hechos de violencia, ni siquiera priman. Por lo contrario, es una región donde la vida, la creación y construcción de respuestas a las necesidades constituyen el eje central de sentido.



DE LA REALIDAD AL PERIODISMO

El país desconoce los hechos positivos que se producen en el Magdalena Medio porque no generan noticia en la prensa nacional. Tan solo cuando la muerte y la desolación se hacen presentes en la región, los medios dirigen su mirada hacia ella.

¿Cómo explicar esto? ¿Se trata acaso de hacer "prensa rosa"? ¿De hablar bellezas de una región, olvidar sus conflictos y tapar sus irregularidades?

Podríamos responder que este fenómeno periodístico que selecciona y trata únicamente hechos de violencia cuando se refiere a un lugar específico, no sólo se aplica para el Magdalena Medio,² sino que da en todo el territorio nacional, y se llama amarillismo³.

- 1 Una situación dramática vivida al respecto fue la masacre ocurrida en Barrancabermeja el 15 de mayo de 1998. Toda la ciudad entró en paro durante varios días en solidaridad con las familias de las 32 víctimas. Sin embargo, lo que primó en el manejo de la información periodística fue el alto riesgo de escasez de gasolina.
- 2 Otros lugares como Urabá, las comunas nororientales de Medellín y el mismo nororiente de Antioquia, Ciudad Bolívar en Bogotá, han sufrido un tratamiento semejante en los medios de comunicación.
- 3 El gran imperio periodístico y editorial Hearst en los Estados Unidos, se hizo famoso en los treinta y cuarenta por incrementar sus ventas y volverse precisamente un imperio, a punta de la producción y difusión de noticias donde primaba el sensacionalismo (del crimen, la catástrofe y el escándalo). A esta tendencia periodística se le llama "amarillismo".

Pero este argumento, además de dejar sin explicación el efecto que produce sobre una región la construcción reiterativa de un estereotipo violento, impide hacer un análisis profundo y, por tanto, impide identificar los referentes simbólicos que enmarcan este proceso.

Hacer un "periodismo rosa", lleno de halagos, ignorando la otra parte de la realidad, sería caer en el mismo esquema del periodismo sensacionalista. Se trata entonces de encontrar y analizar los mecanismos profundos que se utilizan para construir la imagen de una región, de modo que se dé la posibilidad de buscar alternativas viables al ejercicio de otro tipo de periodismo. Uno que ayude en el propósito de construir una región, facilitando los canales de sentido que se requieren para ello.

Entre el año 1995 y 1996 el PDPMM con apoyo de la Pastoral Social de Barrancabermeja, tuvo un proceso sistemático y profundo de relación con grupos de organizaciones, instituciones y pobladores de los 29 municipios del Magdalena Medio que circunscribió para su acción. Durante ese proceso se produjo un diagnóstico propositivo⁴ que fue puesto en práctica, con la participación y la incidencia directa de esos

grupos, organizados en los municipios y en las subregiones.⁵ Se trató de identificar colectivamente los problemas más graves que presentaba cada municipio y la región en general, recogiendo las iniciativas y esfuerzos de los pobladores, con el fin de tratar de superar la pobreza y la violencia.

A lo largo de este proceso participativo, siempre se hizo manifiesta en cada taller y cada reunión, tanto de esta etapa diagnóstica, como de las demás etapas vividas hasta el momento en el marco del Programa, la inconformidad de los pobladores con la manera como la región es tratada en los grandes medios de comunicación nacionales y regionales y

la necesidad de hacer algo para cambiar esta imagen considerada por ellos como estereotipada y falsa.

Esa protesta inscrita en el contexto de los demás problemas que tiene el Magdalena Medio, indica que la "mala prensa" es un factor más de señalamiento, aislamiento y abandono. Esto sin contar con el peso que recae sobre la imagen que tienen los pobladores de sí mismos en cuanto su real capacidad y poder para cambiar el orden de las cosas a su favor. Este es un campo en el cual también se sienten impotentes, como en lo económico, político o técnico.

Ese es un estereotipo que incide por su peso en la autoestima colectiva de una gran población proyectando y alimentando en el mundo simbólico

y de los imaginarios⁶ la situación de marginalidad, de pobreza y de conflicto que objetivamente se vive en el Magdalena Medio y que por tanto, no puede ignorarse, bajo la explicación de que simplemente se está practicando el amarillismo.

¿Qué pasa en el Magdalena Medio y cuál es la imagen que esta región se merece en los grandes medios de comunicación regionales y nacionales?

Esta es la pregunta que inspira este artículo y que pretende abordar desde un punto

de vista muy concreto. La necesidad de que los habitantes de esta región ganen la completa capacidad y autonomía para construir y proyectar la imagen que consideran apropiada

Por ello, el análisis que se realiza a continuación, busca constituirse en un aporte que ayude a allanar el camino necesario para superar estos obstáculos y estos imaginarios que no corresponden a la realidad y que no ayudan a establecer relaciones ni a tender puentes. Si bien lo estamos expresando, atentos al rigor del formato que exige una publicación como CONTROVERSIA, recoge y sistematiza el trabajo realizado por muchas personas. Compañero

*A pesar de la grave
situación de
conflicto, la
realidad cotidiana
del Magdalena
Medio no se agota
en los hechos de
violencia.*

ros del equipo PDPMM, profesionales, periodistas, comunicadores populares, líderes y demás pobladores de esta región han aportado oportunamente a la elaboración del siguiente análisis.

Para establecer una relación entre esta región y los imaginarios construidos sobre ella, comenzaremos por tratar tres aspectos centrales en el mundo de lo que le da sentido y orden a la subjetividad de la región.



SER RADICAL, UNA FORMA DE SOBREVIVIR

La fragilidad del tejido social, la juventud del Magdalena Medio como región cultural y social y la historia de confrontaciones en que se ha construido, ha llevado a que la adhesión de los individuos a ciertas posiciones políticas e ideológicas sea un requisito indispensable para sobrevivir.⁷ "Estás conmigo o estás contra mí" es el planteamiento fundamental. La existencia de una tercera posición "en no discordia" o de neutralidad genera suspicacias y desconfianzas.

Es más, la misma palabra "neutral" tiene un fuerte sentido paramilitar en esta región. Este concepto fue introducido por Álvaro Uribe Vélez, quien

durante su períodos como gobernador de Antioquia, impulsó al mismo tiempo las Convivir y la política de manejo del conflicto en su departamento, donde la "neutralidad activa" se convirtió en el pilar sobre el cual se debía sostener tal negociación del conflicto. Por ello, para la historia quedaron juntas las Convivir y el concepto de neutralidad.⁸

En el Magdalena Medio, como en muchas otras regiones del país, el tejido social es débil y no se ha consolidado el concepto ni la práctica de lo público como "una casa para todos"⁹. Un espacio con el cual se crea una identidad y donde "todos" tienen cabida, permitiendo la construcción colectiva, con base en los intereses comunes, que pueden ser identificados y tratados. En lugar de ello, se han ido formando grupos o sectores sociales que han construido un poder real, ya sea económico, político, religioso o armado (ECOPETROL, la USO, el FILA,¹⁰ el ELN, las FURY,¹¹ las FARC, las autodefensas del Urabá y el Magdalena Medio, las diferentes iglesias cristianas, por ejemplo). Estos son quienes cumplen la función de constituirse en ese espacio de identificación colectiva, donde se generan lazos y alianzas de solidaridad y trabajo mancomunado. Esa función se cumple en acciones objetivas (trabajo remunerado, acciones políticas o armadas por ejemplo) y también en el mundo simbólico de los imaginarios. Este último crea un sistema individual y colectivo incons-

4 Referirse a la Etapa Diagnóstica PDPMM, consignada en siete volúmenes temáticos y cinco metodológicos.

5 En aquel momento sólo se definieron cinco subregiones: sur de Bolívar, sur del Cesar, Magdalena Medio Antioqueño, Magdalena Medio santandereano y el municipio de Barrancabermeja. Hoy en día estas subregiones dieron lugar a cuatro más: sur-sur de Bolívar, Provincia de Vélez, Provincia de Mares, Mares Norte y Yondó - Cantagallo - Simacota

6 Entendemos estos conceptos en los términos desarrollados por Lacan en "Lo simbólico y lo imaginario", Buenos Aires, Proteo, 1971. El sujeto es en gran parte constituido y determinado por el nivel simbólico que requiere para vivir en sociedad. Este existe en el inconsciente del individuo y de la colectividad. El inconsciente funciona como un lenguaje estructurado en sistemas (que llamamos imaginarios). (pag.70)

7 Cadavid, Amparo: *Una región que se construye por el río. Diagnóstico del Magdalena Medio de la unidad de región, sujetos y redes sociales*. Santafé de Bogotá, Consorcio SEAP-CINEP/PDPMM, 1996.

8 Este es un caso de asociaciones "culturales" de los conceptos, situación en la cual se le da a una palabra un sentido completamente opuesto, por razones circunstanciales.

9 En los términos propuestos por el PDPMM. Ver de Roux, Francisco: *Documento Central de la Etapa Diagnóstica*, Santafé de Bogotá, Consorcio SEAP-CINEP/PDPMM, 1996

10 Corriente del liberalismo que tiene como cabeza a Horacio Serpa, de gran auge en Santander y en la región del río.

11 FURY: Frente Urbano Resistencia Yariquíes. Son las milicias juveniles del ELN que actúan en esta zona de Barrancabermeja.

ciente que permite comprender, identificarse, reconocerse con otros, dándole coherencia y sentido a lo que objetivamente se hace.

En esos sectores confluyen no sólo los directamente involucrados en ese poder real sino aquellos que los rodean o que ambicionan estar allí. Por esto precisamente, constituyen un poder, porque hay quienes comparten de manera directa (militantes, empleados), voluntaria (fieles, sindicalizados), o circunstancial (pobladores que comparten el territorio con grupos armados) los principios y postulados de esos grupos.

El punto que vale la pena resaltar es que, a falta de "una sola casa para todos", hay que resguardarse en el lugar accesible, donde se pueda obtener un mínimo de condiciones y de seguridad para vivir. Sin arena de lo público, la población queda al abur de "lo privado".

El problema aquí es que los grupos armados y los sectores políticos están en confrontación, en una lucha por el monopolio del territorio y del poder. El nivel de exclusión es tal, que el enfrentamiento armado y muchas otras formas de violencia son practicadas a diario.

Al no existir el terreno de la "neutralidad", ni de la "tercería sin discordia", todos los habitantes deben adscribirse a un sector para sobrevivir. Se da el fenómeno que Henry Pross¹² llama la violencia de los mecanismos de pertenencia. En este caso se está "adentro" o "afuera". En el marco de una realidad tan radicalizada es necesario estar "adentro" de algo que garantice la vida.

Un primer eje de sentido lo constituye entonces, el hecho de que: lo que tiene sentido" para un habitante del Magdalena Medio es el referente simbólico del grupo al que pertenece, con el que simpatiza, o que lo respalda. Mediante una relación con él, cada habitante ha forjado una visión de la realidad, desde la cual mira, valora y experimenta las relaciones con los demás, actuando en consecuencia.



DE LA SOCIEDAD CIVIL

Los sectores populares del Magdalena Medio, los campesinos, mineros, obreros y trabajadores en general han venido conformándose como clase social en un lento proceso, alejados totalmente de la influencia del Estado (con excepción de la acción de las fuerzas militares).¹³ Sus identidades de clase y sus fortalezas como sector actuante provienen de sus alianzas con los sectores mencionados en el aparte anterior.

Para comprender mejor esta situación tomemos como ejemplo los sectores campesinos que han colonizado y se han establecido en la margen izquierda del río (Yondó, sur de Bolívar). Allí han construido su mundo al margen de la acción de desarrollo del Estado. Han debido compartir su territorio con los grupos alzados en armas que también han habitado estas zonas.

Lo objetivo aquí es que una cosa son los grupos subversivos y otra muy distinta, las familias campesinas, que viven y trabajan allí. Lo cierto también es que tanto los grupos alzados en armas como las familias campesinas se han desarrollado y crecido como sujetos en una interacción, que los ha obligado a ser interlocutores. Las relaciones entre ellos han sido inevitables por razones obvias. Y, no pueden mostrarse como si tuvieran siempre las mismas características y el "mismo tenor". También es objetivo afirmar que estas relaciones no se dan entre iguales. No hay que olvidar que un lado está armado y posee un poder que le da dominio. A los otros que están del otro lado ha tocado adaptarse a esta situación.

Sin embargo, también ha habido una funcionalidad en estas relaciones. A falta de un Estado presente, los grupos subversivos han llenado va-

12 Pross, Henry. *La violencia de los símbolos sociales*, Barcelona, Anthropos, 1983.

13 Los historiadores de la región y los analistas políticos señalan reiteradamente este fenómeno como central para comprender el actual conflicto y el tipo de sociedad. Ver, Alejo Vargas y Amparo Murillo.

cios claves. Por ejemplo, en el campo de la mediación de conflictos menores entre los campesinos, han reemplazado al inspector de policía y al juez. En esta interacción de muchos años también se ha acuñado un lenguaje campesino que toma mucho del discurso subversivo.

Nos atrevemos a lanzar como hipótesis que al lado de estos grupos subversivos se ha ido conformando un tipo de sociedad civil, que es diferente de ellos, pero que a falta de otras influencias, ha sido marcada por su ideología y su discurso. Esto se ha dado principalmente en el campo de los imaginarios. Una sociedad civil que no comparte en absoluto el principio de las armas, que cree en el trabajo productivo y que se identifica con la tierra como fuente primaria de riqueza. Una clase campesina y trabajadora, todavía frágil, pero con niveles de organización y de liderazgo que prometen una evolución rápida y un alcance de su plena autodeterminación.

Esta sociedad civil necesita ganar su autonomía, requiere con urgencia demostrarse a sí misma y a los demás que tiene fuerza por el principio de sus derechos como colombianos y como ciudadanos. Por ello, comienza a fortalecerse como sujeto interlocutor del Estado y lleva a cabo acciones de presión que obliguen al Estado y a los demás sectores sociales a mirarlo y considerarlo como tal.

Las marchas campesinas de 1996 y 1997 dan muestra de este fenómeno. El éxodo de campesinos y mineros del sur de Bolívar, Yondó y algunos municipios de Santander, que tuvo lugar entre julio y septiembre de 1998, es una expresión clara y concisa de ello. En esta oportunidad, el Gobierno debió confiar en la capacidad de estas personas para formular su propio plan de desarrollo, incluyendo un componente muy fuerte de derecho a la vida, y respeto por los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario.

Un elemento muy claro en este proceso, desde el punto de vista de los planteamientos y los discursos de los líderes campesinos y mineros, fue su rechazo permanente a ser considerados guerrilleros, socios de la subversión, o influenciados por ella. Esta permanente actitud de enfatizar su indepen-

dencia y autonomía como sociedad civil, exigiendo el derecho a la participación ciudadana, es de un gran valor sociológico e histórico.

Lo que hemos observado es que ni el Estado, ni el gobierno, ni los demás sectores de la sociedad civil han tenido los ojos para observar este hecho, ni comprender lo fundamental que es crear las condiciones, en todos los aspectos, para apoyarlo.

De esta reflexión surge un segundo eje de sentido: la lucha por la autonomía como sociedad civil y desde allí, la necesidad de un reconocimiento como ciudadanos, con derechos y especialmente, con el derecho a acceder al poder en las decisiones que los involucran.



DE LA DIGNIDAD Y LA REINVIDICACIÓN

Si queremos describir a un hombre del Magdalena Medio, debemos comenzar por comprender que al lado de la alegría y de la inmensa capacidad de recuperación que lo caracterizan, se sostienen como dos pilares, el sentido de la dignidad y la necesidad de "ganarse" los derechos mediante una lucha, cuyo fin es la reivindicación.

A un hombre o una mujer de esta región no se le regala nada, no se le concede nada, no se le facilita nada. Él o ella, ellos o ellas se lo han ganado con su sudor, su esfuerzo y su dinámica propia de lucha. Por ello, lo que se conquista enaltece, honra y se acumula en la constitución de su identidad.

De aquí el gran sentido que tienen las historias de luchas y victorias. Allí se tejen los sutiles hilos de las identidades, las complicidades, el propio valor y la fuerza.

La dignidad se asocia con lo anterior. Ésta es el valor de ser "por ser quien soy". Pobre o rico, hombre o mujer, joven o viejo. Aunque sea el más humilde de los habitantes, "exijo mi reconocimiento y respeto como persona", en el trato, en los derechos y en las oportunidades. Siempre se habla a la cara, de tú a tú y no es frecuente encontrar actitudes de

subordinación, ni siquiera en funciones de subalternos. Es una actitud cultural que se siente de entrada y que se conforma y materializa en la contradicción de un mundo de desigualdades, de injusticias y de conflicto. Su explicación sólo es posible hallarla en el mundo de lo simbólico. Es en ese sistema inconsciente que ordena el sentido de la vida, donde pueden darse este tipo de fenómenos que subliman el proceso de una colectividad desde un deseo hasta una vivencia socializada.

Un tercer eje de sentido se articula alrededor del valor de la dignidad y el principio de la reivindicación.



EL PUNTO DE PARTIDA

Para acercarse y comprender al hombre del Magdalena Medio proponemos partir de los tres ejes de sentido mencionados anteriormente, como elementos que aportan. Si bien no son los únicos, ayudan a comenzar o esclarecer las relaciones entre los tres factores que son objeto del análisis: a) Los aspectos concretos que marcan la realidad desde donde esta sociedad ordena el mundo simbólico para crear un sentido compartido, b) Los imaginarios propios que surgen de esa forma de existir, interpretar y recrear el mundo, c) Los estereotipos que crean los medios de comunicación sobre esa región, desde afuera y que obedecen a redes de sentido externas a la región misma.

Estos tres elementos son tomados, entonces, para aproximarse al primer punto que se refiere a la realidad desde la cual se construye el sentido. Resumiendo, estos ejes son: La *adscripción* de cada individuo a un mundo simbólico privado, en donde se resguarda, como una táctica de supervivencia, de vida y de búsqueda de oportunidades. La lucha por ser reconocido como sociedad civil, sin ataduras a grupos armados, en la conquista de sus derechos y del acceso al poder sobre su futuro. La *dignidad* y la *reivindicación* como valores fundamentales.

Con esto establecido, miremos ahora desde allí el fenómeno del conflicto armado y del mundo simbólico que lo rodea.



LA LEGITIMIDAD DEL ENEMIGO

La guerra en Colombia, incluyendo la que se expresa en el Magdalena Medio, se ha hecho con dos modalidades, la masiva y la selectiva. Algunas veces estas dos modalidades se cruzan. Es masiva en el caso de una toma a una población (Mitú), un secuestro masivo, como el del avión de Avianca, o un bombardeo aéreo (Yondó). Es selectiva, cuando asesinan a una sola persona por ser quien es (miles de casos en los últimos 20 años, entre otros el de Luis Carlos Galán). Es una mezcla de las dos, cuando con lista en mano, los armados buscan sus víctimas, las reúnen y luego las asesinan (típico caso de las masacres).

Lo que se destaca en todos estos casos de la guerra es el nivel del manejo de "sentido" que hace parte y alimenta la violencia. Y, en los tres casos lo que está en la base de la acción violenta, es la capacidad que tiene quien la ejerce (sector armado) de construir claramente un "enemigo" que es legítimo atacar y tratar de desaparecer.

Independientemente de la objetividad de la existencia o no de un "enemigo" y de la claridad sobre cuál es específicamente ese enemigo, para que se den sistemáticamente actos de violencia dentro de la guerra, se requiere de la existencia poderosa de un "enemigo mental". Éste debe establecerse en el mundo imaginario y simbólico de cada uno y generar no solamente la decisión "racional" de la necesidad de su victoria sobre él, cuando no de su exterminio, sino fundamentalmente el rechazo, el enajenamiento, el odio y el miedo y la inseguridad frente a su poder.

La construcción del "enemigo a muerte" desde la perspectiva de una persona tiene varios orígenes. Uno es la motivación individual, el sentimiento personal. Está dado por la forma como ha experimen-

tado la vida, las oportunidades que ha tenido, la fuerza interna y los niveles de satisfacción que haya alcanzado. Una persona con grandes niveles de insatisfacción, de frustración y de resentimiento, presenta un campo propicio para encontrar responsables de su situación y actuar en consecuencia. Puede hacerlo de manera individual o colectiva, ("galladas", asociaciones de delincuentes).

Pero hay también motivaciones de orden altruista, en las cuales se busca "el bien", y se requiere exterminar a aquellos que lo obstaculizan y representan un riesgo o un peligro. Se une a otros para luchar por lo que se cree que es justo. En este caso, más que en el anterior, se requiere de una construcción mucho más fuerte de un "enemigo mental" en el ámbito de lo simbólico, puesto que no necesariamente ha experimentado el resentimiento, ni el odio hacia los demás, por motivaciones personales.

Nos preguntamos en este punto ¿qué tiene que ver la acción de los medios de comunicación social con la conformación de estereotipos sociales, en particular con aquellos que ayudan y aceleran la violencia y el conflicto? Miremos un caso.



EL EFECTO DE LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA

Una conocida revista de circulación nacional publicó un artículo sobre Barrancabermeja el 5 de abril de 1999. Se trató de mostrar cómo en las comunas populares de esta ciudad se lleva a cabo una guerra, entre el ELN y la policía, haciendo de estos lugares campos de batalla. En ese escenario se muestra cómo lo único que logra quitarle protagonismo al ELN, es la acción de las iglesias cristianas, que aumentan cada día sus fieles. Esta guerra entre la iglesia cristiana y el ELN comienza con palabras "roban las paredes blancas a la subversión para que a cambio de venganza, aparezca la palabra de Dios".¹⁴

El viernes 9 de abril de 1999, un grupo subversivo hizo explotar una granada en la principal igle-

sia cuadrangular de Barrancabermeja, dejando varios heridos y causando pánico.

Sería muy simplista establecer que el artículo es el responsable de esta reacción violenta, a pesar de que hay muchos que así lo consideran. Lo que sí es cierto es que produjo un gran malestar en la sociedad barranqueña, dando pie para que se plantearan esas conjeturas.

Desde el punto de vista social, lo significativo es que esa revista no ha elegido el tema de Barrancabermeja, por lo menos en el último año, para describir o contar otros aspectos de la ciudad. En el momento en que decide hacerlo, escoge un tema difícil, que muestra la ciudad dentro de un estereotipo que cae "en el lugar común" al cual nos referíamos inicialmente. Esta es precisamente la imagen de sí mismos que rechazan los pobladores de la región, por ser parcial. Aquí se explica su malestar y su protesta.

Los estereotipos según Kurt y Kati Spillman¹⁵ son esquemas indispensables para vivir en sociedad, pues permiten comprender el orden de ésta, gracias al establecimiento de la diferencia entre el yo (nosotros) sujeto y el otro (ustedes) sujeto interlocutor. Permite una primera imagen, que conlleva al acercamiento, en una actitud de conocimiento, y de intercambio.

La dificultad del estereotipo se da cuando este no facilita la empatía (capacidad para identificarse con los sentimientos del otro)¹⁶ sino que la dificulta, obstruyendo el fluído de comunicación y de entendimiento que debe darse entre los miembros de una misma comunidad y sociedad.

En una operación simbólica del mismo orden, cabe anotar que los habitantes del Magdalena Medio y en especial los pobladores populares de Barrancabermeja, temen que sus nombres aparezcan en los grandes medios de comunicación. La razón fundamental es que consideran que si sus nombres aparecen, están en peligro. El nivel de ruptura en la sociedad es tan profundo y hay tantas confrontaciones entre grupos y sectores, que no importa lo que se diga, en alguno de estos sectores, lo que pueda decir, opinar o hacer una persona, puede resultar sospechoso, agresivo, confrontador o peligroso.¹⁷

En el contexto de "estás conmigo o contra mí" como única opción, el acto de individualizar una persona como fuente de información construye, en el contexto de ciertos círculos de la región, un enemigo. Esto sucede porque al hablar de un acontecimiento que se refiere a un "logro nuestro", de hecho estoy refiriéndome a "una derrota de otros". Por lo tanto, aún como fuente, "me vuelvo peligroso y amenazante".



LAS LÍNEAS EXPLICATIVAS

¿Dónde están los móviles centrales de estas operaciones simbólicas tan complejas y tan determinantes?

Hemos encontrado dos líneas de interpretación que pueden aportar explicaciones.

De una parte, está el análisis que se hace desde el mismo periodismo, corriente crítica, que se concreta en los puntos de vista de un periodista con el recorrido y la posición de Antonio Caballero.¹⁸ Esta posición involucra a muchos otros periodistas que, desde este oficio y con un evidente compromiso con este país, muestran la necesidad de replantear los parámetros desde los cuales se hace el actual periodismo, para llevarlo al terreno de aportar a la construcción y no a la destrucción del país.¹⁹ Caballero afirma que "Más que informar la prensa en Colombia ha solido desinformar, o, contrainfor-



mar, como si se tratara de un organismo de propaganda, de inteligencia o de espionaje... Colombia es un país en guerra ... Y la consecuencia de esto es que la verdad ha sido la última de las preocupaciones de los medios de prensa colombianos." Afirma que la verdad se niega por muchas razones. Una de

14 Arrázola María del Rosario "Kosovo Criollo" en *Cromos* edición No. 69 abril 5 de 1999

15 Spillman Kurt R. Y Kati: "La imagen del enemigo y la escalada de conflictos" en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, marzo de 1991.

16 Ibidem

17 El Programa invitó a una serie de periodistas a que conocieran las experiencias que llevan a cabo las organizaciones. Un grupo de pobladores de la Comuna siete de Barrancabermeja que ha llevado a cabo un muy importante proceso de concertación interna y externa y de coordinación con entidades locales, nacionales e internacionales para construir una ciudadela educativa en su comuna, solicitó al periodista Arturo Guerrero, quien hizo un reportaje muy positivo sobre su experiencia, que omitiera sus nombres y la alusiones a su agrupaciones. La razón fundamental era que los protagonismos personales no son bien vistos y más bien pueden ser riesgosos. Le pidió que en lugar de hablar de uno o de un grupo, se refiriera a "toda la comuna" como la protagonista.

18 Caballero, Antonio "El papel de los medios de comunicación en la crisis" en: *Revista Número* No. 10, agosto de 1996, pag. 7

19 Considérense los planteamientos de Javier Darío Restrepo, María Teresa Herrán, Germán Rey y los puntos de vista del Movimiento Nacional por la Paz que dio origen a la Agencia de Noticias para la Paz, entre otros.

ellas es porque los dueños de los medios consideran que los lectores o audiencias no necesitan saber la verdad, porque no están en capacidad de entenderla. O porque la verdad daña la imagen de quienes encarnan ciertos valores nacionales. Porque la prensa entra en el juego de favorecer determinados intereses políticos o económicos.

Desde esta perspectiva, la verdad corresponde a la capacidad que tiene el periodista y la independencia que tiene el medio, para informar a partir de la consulta con todas las fuentes involucradas en el hecho; con una práctica profesional y dentro de una ética periodística.

La explicación que proviene de este enfoque permite afirmar que desde la práctica del periodismo y desde la independencia de los medios de comunicación, provienen elementos que entran en el juego de la construcción de imaginarios. Y, que estos materializan intereses determinados, ajustándose de una u otra manera al balance del poder.

La segunda línea explicativa proviene de los análisis histórico y político y se origina en los estudios sobre la violencia en Colombia, que han surgido desde finales de la década de los ochenta. En ellos desempeña un papel importante los planteamientos de Daniel Pecaú, expresados en su historia de la violencia en Colombia. Éstos se han desarrollado fundamentalmente por el equipo de "violentólogos" del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Nacional de Bogotá, de las universidades de Antioquia y del Valle y del CINEP.

A pesar de que esta línea explicativa no profundiza en el fenómeno de los medios de comunicación,²⁰ si trabaja de manera exhaustiva en el campo de la conformación de imaginarios, redes simbólicas y universos de sentido que están en la base del conflicto y la violencia. Textos recientes de Elsa Blair²¹ plantean hipótesis que permiten elaborar explicaciones concretas sobre los ejes fundamentales que crean sentido en una sociedad y la construcción de imaginarios, de manera externa a ellos.

La hipótesis principal es que la guerra en Colombia es fundadora de orden. Las preguntas que se derivan son ¿por qué esta persistencia de la vio-

lencia en Colombia como fundadora de orden? ¿por qué no se recicla, no se simboliza? ¿por qué carecemos de mediaciones simbólicas para exorcizarla y convertirla en un momento fundamental de un nuevo orden no cimentado en la violencia? ¿por qué el orden se fundamenta no en la exorcización de la violencia, sino en la violencia misma? ¿por qué solo la violencia parece ser portadora de sentido?²²

La explicación que proviene de esta línea permitiría afirmar que los medios de comunicación son funcionales a la tendencia de convertir la violencia en el único portador de sentido. Y que sólo siendo coherentes con esta postura, los medios de comunicación logran posicionarse como industria cultural, como empresa y como fuerza creadora de opinión pública en el actual situación del país.

Estas dos líneas explicativas aportan dos elementos fundamentales para el caso del Magdalena Medio. El primero, consiste en reconocer que en el lenguaje y las demás formas de comunicación también se expresa el conflicto. El segundo, es precisar que el conflicto al cual nos estamos refiriendo (creación de estereotipos violentos del Magdalena Medio) consiste en la existencia de una ruptura objetiva y subjetiva entre la realidad del Magdalena Medio (y los intereses de sus habitantes) y quienes la relatan al país, (y sus propios intereses).

Tanto los medios como los periodistas caen en esquemas dualistas y simplistas, utilizando para ello sutiles mecanismos de manipulación y distracción que operan en lo profundo del inconsciente (tanto de quien los hace, como de quienes los consumen) creando el efecto colectivo de la disposición al conflicto.



DE LO IMAGINARIO A LO REAL, ODIOS Y ENEMIGOS

Kurt R. y Kati Spillman (científico social y psicoanalista) han estudiado uno de esos estereotipos que está en la base de la violencia y de la guerra. Se trata del "síndrome de la imagen del enemigo".

El postulado plantea que el hombre ha podido sobrevivir sobre la Tierra, a pesar de sus condiciones físicas de inferioridad frente a otras especies, debido a que ha logrado desarrollar un proceso diferenciado de percepción. Ese proceso explica cómo debió aprender a elegir entre opciones que no eran inequívocas, lo que implica que cada acción debió evaluarse de acuerdo con una serie de normas y juzgar para evaluar si era o no conveniente. Lo "bueno" y lo "malo" no corresponden a principios morales o éticos, sino a la necesidad de supervivencia. En otras palabras, se debe medir la bondad "del otro" de acuerdo con su nivel de peligrosidad frente "a mí".

Si a esto le sumamos los aportes de Jean Piaget y Sigmund Freud -quienes coinciden en afirmar que detrás de cualquier forma de conocimiento existe una base emocional y que la inteligencia para funcionar ha de estar motivada por un poder emocional resulta que, por ejemplo, la empatía,²³ aptitud básica para la convivencia, es el resultado de una diferenciación a la vez emocional y cognoscitiva exitosa, surgida de un complejo proceso de maduración, aprendizaje y desarrollo. En otras palabras, la empatía ha sido un logro de la evolución del hombre, que le ha permitido crear una civilización colectivamente.

En términos específicos, el proceso asimilativo de identificación, que es la base de la empatía, consiste en que el individuo va adquiriendo nuevas estructuras internas y se va reconstruyendo a sí mismo. A la vez, va asimilando información y de manera inconsciente interioriza características, compor-

tamientos y sentimientos sobre sí mismo y sobre el otro. La empatía permite no sólo identificarse con los sentimientos del otro sino además, desarrollar actitudes de solidaridad.

Este es un proceso de una complejidad muy grande, porque además de ser inconsciente, es alimentado por muchas fuentes. Desde el afecto materno en la primera infancia, pasando por la escuela, la vida en comunidad, los amigos, las instituciones, hasta las lecturas, la recreación y los medios de comunicación.

En ciertos períodos de la vida como la infancia y la adolescencia, la industria cultural²⁴ tiene una influencia decisoria en este proceso asimilativo de imágenes propias y del otro que va formando estructuras en complejo juego simbólico.

Los Spillman demuestran cómo a medida que se intensifica un conflicto, la capacidad para identificarse con los sentimientos del otro se desintegra gradualmente y retrocede a la percepción elemental dualista de la primera infancia". Se devalúa al enemigo hasta convertirlo en objeto y se le deshumaniza completamente. Se pierde así todo tipo de asociación o de sentimientos comunitarios y desaparecen todas las normas y escrúpulos éticos humanos en el trato con el enemigo".²⁵

Anteriormente hemos mencionado cómo la falta de lo público y la ausencia de un espacio de encuentro de todos en donde se generen identidades, ha llevado a la construcción de espacios privados con dueños propios en el Magdalena Medio. Las relaciones entre unos y otros han sido de confrontación y de exclusión. Este hecho es funcional a

20 Hubo un intento iniciado y no totalmente desarrollado: Cadavid, Amparo: "Comunicación y violencia: hacia la construcción de un terreno para el debate" en *Controversia* No. 149 -150, Bogotá, CINEP, 1989.

21 Blair, Elsa "Entre la palabra y la sangre", mimeo, s.f. "La dimensión subjetiva de la violencia" (1995) "La imagen del enemigo, un nuevo imaginario social" s.f.

22 Blair, Elsa "Entre la palabra y la sangre".

23 Entendida como la capacidad para identificarse con los sentimientos de otras personas

24 En los términos en que lo analiza Theodor Adorno en *La Industria Cultural*: medios de comunicación masiva, industrias editorial, disquera y audiovisual, cinematografía, periodismo, videojuegos, espectáculos y eventos musicales y de recreación.

25 Spillman (1991)

la ausencia de un Estado y al fraccionamiento de la sociedad civil. Su principal consecuencia ha sido la generación de estereotipos de "opuestos" que han quedado desconectados entre sí, sin lugar de encuentro teniendo entre ellos tan sólo la arena de la batalla.

Los guerrilleros son el enemigo de los paramilitares y viceversa. Ambos son los enemigos de las fuerzas militares. Los defensores de los derechos humanos son los enemigos de los grupos armados y viceversa. Los trabajadores de ECOPETROL miembros de la USO, son los enemigos de las directivas y viceversa. Los ganaderos que necesitan terrenos para sus reses son los enemigos de los campesinos que poseen y cultivan la tierra. Los del FILA son enemigos de los demás sectores liberales y todos ellos, de los conservadores. Y así, en cada sector la fuerza centrífuga representada por la supervivencia de los individuos, requiere de identificar y concretar muy bien la imagen del "otro" enemigo.

Por ello ocurren cosas como que las Fuerzas Militares entran prevenidas y dispuestas a la guerra cuando van al margen izquierdo del río, porque creen que todos los que están allí son enemigos. Obviamente, cuando llegan a ese lugar cualquiera es considerado guerrillero o es amigo/ayudante de los guerrilleros. Hasta tal punto se dan las cosas que los municipios ya están señalados como pertenecientes a un bando o al otro, y en consecuencia ser habitante de un municipio es ser enemigo potencial de los habitantes de otro. Por ejemplo, como Barrancabermeja es "guerrillera", cualquier barranqueño corre peligro cuando va a lugares donde la guerrilla ya ha sido aminorada, como es el caso de Puerto Berrío.

A esto se le suma la gran movilidad del conflicto y los avances de unos y otros sobre el mapa. Municipios que ayer eran dominio de un bando, hoy están en manos del otro. La situación se vuelve tal, que todos son sospechosos de algo y hay que desconfiar.

Sobre esta realidad se monta entonces el actuar de la prensa con mecanismos tales como el síndrome del enemigo. El resultado es el lanzamiento total de unos y otros a una guerra. Visto así, podemos afirmar que hay una responsabilidad real de la prensa en crear o agudizar las condiciones del conflicto. Y no es tan atrevido pensar que casos como el del artículo sobre "El Kosovo criollo", en una situación de antagonismo como la que se vive entre sectores de Barrancabermeja, sí puede ser responsable de actos de violencia.



LA SENDA QUE ESTAMOS CONSTRUYENDO

Recogiendo las protestas y las propuestas de los habitantes de la región, durante cuatro años, el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio ha dado un lugar importante dentro de su enfoque, su estrategia y su método, a la comunicación como marco y a la generación de información periodística, en particular.

Entiende que el papel que deben cumplir la comunicación, la cultura y el manejo de la prensa (que actúan de manera conjunta) es servir de mediadores para lograr:

- La construcción de una ciudadanía altamente democrática. Esto se logra, estimulando la formación de mentalidades constructivas de una región y críticas que puedan "leerla" y en consecuencia actuar en ella, de manera ciudadana (construcción de lo público); motivando un desajuste hacia el acomodamiento de la gente a la excesiva riqueza o pobreza²⁶ y hacia la búsqueda de la preponderancia de los intereses colectivos por encima de los individuales; proponiendo elementos y condiciones que permitan construir mentalidades donde el concepto de

democracia, como la necesidad de abrir campo para todos por igual, tenga un lugar predominante.

- El apoyo al desarrollo de sujetos autónomos, interiormente libres y capacitados para asumir sus responsabilidades y compromisos en todos los niveles, así como para reclamar de manera justa sus derechos. Si no hay sujetos autónomos no hay ciudadanos.
- El ofrecimiento de condiciones para la construcción mental de una región común donde se concreten de manera espacial y temporal las esperanzas de tener una vida digna. En este proceso se deben propiciar los duelos con el pasado, así como imaginar el futuro para comenzar a construir hoy, en el presente, sus cimientos, fortaleciendo día tras día el mundo donde caben todos, en medio de la diversidad.

La consolidación de organizaciones sociales y productivas eficientes, capaces de tomar el timón del desarrollo sostenible de su región, con visión de futuro y en el marco del país. Esto se logra mediante de su reconocimiento, la aceptación de su legitimidad y los progresos, aún en medio del grave conflicto socioeconómico en el cual hoy se encuentran inmersas.

En ese marco se definieron algunos puntos para guiar la acción, que concretan el campo de la comunicación: (a) La comunicación es el *espacio de encuentro* con los demás, en el cual están las condiciones para ponerse de acuerdo en el propósito de definir y perseguir objetivos comunes. (b) La comunicación utiliza y se expresa gracias a los medios (radio, TV, impresos) para obtener estos fi-

nes, pero no se agota en ellos. (c) La verdadera actividad comunicativa consiste en lograr que las personas se reconozcan como *sujetos autónomos* que pueden establecer relaciones positivas y constructivas con los demás y como tales, entren en interacción comunicativa, constituyéndose en *interlocutores*. Es decir, que reconozcan que tienen un propósito de acercarse al otro para conocerlo y buscar la empatía con él. (d) Para ello, debe reconocer en *el otro a un igual* (en el campo de la moral, de la ética y de los derechos) con el cual puede llegar a una comprensión. (e) Por ello, debe practicarse el respeto y la aceptación, como actitudes "de entrada" frente a los demás, así sean diferentes. (f) Es en el campo de la comunicación donde se construyen los *lenguajes* para que los interlocutores se entiendan, por ello, debe desarrollarlos como elementos comunes. (g) En la comunicación deben mantenerse los canales mediante de *los cuales fluye el sentido* entre los sujetos. Es una actividad que siempre debe tender puentes entre las personas y grupos.

Entendida así la comunicación, y siendo el periodismo parte estructural de ella, se espera que una práctica del periodismo que busque aportar a la superación del conflicto debe tener en cuenta cosas como:

La *denuncia* (así esta sea totalmente justa). Corresponde a una etapa del conflicto en la cual se comienzan a evidenciar los tratamientos injustos entre los actores. Cuando este conflicto llega a grados muy altos y el rompimiento entre los sectores de la sociedad es muy profundo, la denuncia desde los medios de comunicación opera como estrategia que ahonda la separación, señala y rom-

pe puentes. Por ello, antes de usarla, se deben agotar otras estrategias de acercamiento, diálogo e intentos de toma de conciencia por parte de quienes intervienen en los hechos en cuestión.

Las estructuras del *lenguaje* que involucran apreciación o valoración sobre los sujetos que intervienen en la noticia, deben ser utilizadas con mucho cuidado y con gran conciencia y análisis sobre la trascendencia de lo que se dice. También debe aplicarse los derechos humanos en lo que se refiere a la consideración, la privacidad y el aprecio que todos los hombres merecen. Por ejemplo, ¿por qué considerar a un muerto (sea quien sea) un "presunto subversivo" o un "paramilitar"? ¿Por qué no apreciar primero su calidad de "joven," "colombiano", "víctima"? Esto reduciría el nivel de estigmatización y de odio/venganza que inspira lo primero. Con ello se daría la posibilidad de condolerse, de sentirse cercano a ese ser, a pesar de que no se comparta su posición, más aún, que se rechace.

Este uso irracional y agresivo del lenguaje que han desarrollado los medios de comunicación en Colombia frente a la guerra, tienen muchas responsabilidades en la disminución de la sensibilidad de la gente frente a los hechos de violencia. Y eso es lo más grave que le puede pasar a una sociedad. Aquí tratamos de trabajar permanentemente sobre las palabras que usamos y los significados que estamos transmitiendo con ellas.

Los medios de comunicación son también responsables por las *agendas* de la opinión pública. Por ello, hay que construir universos muy amplios de posibilidades sobre los hechos que pueden ser noticia. La selección de temas que se van a tratar deben corresponder a una mirada social coherente con el deseo de superar el conflicto. Por ello, hay que hablar e informar sobre el conflicto pero también sobre aquello que intenta superarlo. Y también sobre los esfuerzos de construir un país aún en medio de las dificultades. Porque hay que hacer tomar conciencia de los elementos en común que tienen las personas y los grupos, aunque estas personas sean contrarias entre sí. Hacerlo, aporta al acercamiento.

Las *fuentes* han sido uno de los factores de mayor debate dentro del periodismo. Sin embargo, en la práctica cotidiana, el periodista se limita a una sola fuente, la mayoría de las veces generalmente, la más fácil de conseguir, la oficial. Pero no basta únicamente consultar todas las fuentes. El reto radica en presentar la noticia de manera que ésta no solo sea verdadera, sino que además ayude a entender y a facilitar procesos de acercamiento entre la gente que está viviendo día tras día los problemas de la Región.

¿Qué tan válido y positivo es, en la actual situación del país, llenar los noticieros de entrevistas con hombres armados con la cara tapada y con un trasfondo de guerra, sin incluir, la versión de la sociedad que habita este mismo territorio en guerra o simplemente mencionando esa versión tangencialmente?

¿Decir la verdad es el testimonio de un guerrero? ¿No hay más verdades? A veces se logra obtener varias versiones de un mismo hecho, pero debe además, darse un tratamiento a la noticia que muestre la verdad desde un ángulo explicativo que posibilite al otro entender y valorar. Y esa es la diferencia entre hacer periodismo para la guerra o, para la paz.

La paz necesita que se digan las verdades, pero que se digan bien, de manera oportuna y buscando crear condiciones para comprender y para construir los lazos entre los colombianos.

Comenzamos por hacer estos pequeños esfuerzos, no sólo en su formulación, sino en la práctica cotidiana de la producción noticiosa para los medios locales y regionales. Pero más allá de este esfuerzo, debe imperar la conciencia permanente de que además de informar, estamos reforzando diariamente, las mentalidades de la gente ya sean éstas proclives al conflicto o a la paz.

Es en los medios de comunicación donde los mecanismos finos de la acción cotidiana y llamativa construyen los imaginarios de todo un pueblo. Y a pesar de que éstos se mueven en el mundo simbólico y del sentido, con ellos se tejen instrumentos que puedan ser manipulados de manera consciente.

Que los habitantes del Magdalena Medio deseen construir sus propios imaginarios mediante los cuales quieren ser conocidos e identificados en el país, es un derecho. Pero en el momento actual, las condiciones obligan a que las posibilidades de que lo logren estén en manos de las actitudes abiertas y democráticas de los medios de comunicación, tanto de quienes los dirigen (dueños y editores), como de los periodistas.

Por ello, el camino es apelar al profesionalismo, a la ética y al amor por un país que pareciera que se nos está deshaciendo en las manos a todos. El trabajo periodístico debe tomar conciencia de su gran responsabilidad en el futuro que se desea crear para Colombia, y actuar en consecuencia, con la misma fuerza y búsqueda de impacto con las cuales ya han ganados tantas jugadas.

